

*Tocqueville et la communauté internationale démocratique.
Étude de l'idée d'humanité au travers de ses écrits**

¿POR QUÉ ESTE TEMA?

Alexis de Tocqueville es conocido como el mejor interprete de la democracia moderna. Su análisis, tanto de la democracia en America como de la democracia en Europa, ha hecho de él un punto de referencia obligado sobre este tema.

Leyendo a Tocqueville, encontré una afirmación suya que me ha llamado especialmente la atención. La afirmación es la siguiente.

«Quieren hacer absolutamente de mi un hombre de partido y no lo soy; me atribuyen pasiones y sólo tengo opiniones, o más bien tengo una sola pasión, el amor a la libertad y a la dignidad humana. Todas las formas de gobierno no son a mis ojos más que unos medios más o menos perfectos de satisfacer esta santa y legítima pasión del hombre»

En esta frase, Tocqueville nos dice que más allá de lo político su preocupación es la humanidad. Los sistemas políticos son variados y pueden ser más o menos perfectos. Y lo que más le importa a Tocqueville cualquiera sea el sistema, es el hombre, su dignidad, sus derechos y en especial su derecho a la libertad.

La otra razón que ha llamado mi atención sobre el interés humanista de Tocqueville han sido los testimonios de sus contemporáneos. Entre muchos otros, Louis de Kergolay dejó escrito después de la muerte de su primo, que lo que más preocupaba a Tocqueville:

«No es America; no es Francia; no es únicamente la democracia, sino la humanidad misma».

A la vista de estos textos a penas citados, pensé que tal vez convenía retomar toda la obra tocquevilleana desde el prisma humanista. Visto la inexistencia de estudios con este enfoque, esto, seguramente, podría ayudar a entender mejor a Tocqueville. Entenderle *desde dentro* o sea desde lo que, según él mismo, le preocupaba más a saber la humanidad. Un tal estudio permitiría entonces dar de Tocqueville una visión complementaria a la habitual.

* Texto leído en la defensa de la tesis doctoral el 12 de junio de 2012 en la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra, ante el siguiente tribunal: Prof. Alejandro Llano Cifuentes (Presidente), prof. Rafael Alvira Domínguez, prof. Fernando Múgica Martinena, prof. Miguel Lluch Baixauli, prof. Alejandro Martínez Carrasco (Secretario).

¿CÓMO SE ARTICULA ESTA TESIS DE DOCTORADO?

División

He dividido esta tesis en 4 capítulos.

– El primero se titula: *De la igualdad a la comunidad democrática internacional o humanidad democrática*.

– El segundo capítulo muestra a Tocqueville que mira la *revolución francesa como motor filosófico-jurídico de la comunidad democrática internacional*.

– En el tercer capítulo, Tocqueville ve al *cristianismo como origen y motor religioso de la comunidad democrática internacional*.

– Y finalmente, en el cuarto y último capítulo, he ilustrado *la pasión de Tocqueville por la humanidad democrática*.

Desarrollo

A.

En el año 1831, Alexis de Tocqueville viaja por primera vez a los Estados Unidos. En su época, Europa tenía todavía tendencias aristocráticas. Por tanto, Tocqueville se queda impresionado al encontrar una sociedad de ultramar en la cual las gentes viven sin distinción particular entre ellos. En efecto, los americanos reconocen su igualdad natural proveniente del hecho de ser criaturas de Dios y se esfuerzan además en reflejar esta misma igualdad en sus leyes políticas.

A través de su teoría de las ideas, Tocqueville se da cuenta de que America no es el pasado de Europa, como pensaban muchos en su época. Al contrario, America es el futuro de Europa y el de la humanidad. ¿En qué sentido?

– En el sentido de que Tocqueville observa que la idea de igualdad natural de todos los hombres estaba también presente en la sociedad europea y la hacía cada vez menos aristocrática. De ahí, saca Tocqueville la convicción de que el futuro de Europa iba a ser democrático. Dice:

«El futuro de la sociedad europea es absolutamente democrático: es algo de lo que no se puede dudar».

– En este último aspecto, he visto a Tocqueville como un precursor de la actual Unión Europea. No una unión entendida en su sentido político sino en su sentido de cultura democrática. En efecto, Tocqueville estaba muy conciente de la unidad cultural europea. Por ejemplo, dice en uno de sus textos:

«Todo Europa en verdad constituye hoy una única nación dividida en varias provincias. El ejemplo de cada una de ellas no dejará de influir en la conducta de todas las demás».

A lo anterior, hay que añadir que la teoría de las ideas lleva también a Tocqueville a precisar un futuro democrático también por la humanidad. Tocqueville observa que

ya ha existido un movimiento en la historia humana a través del cual todos los pueblos, todos los hombres, se han ido acercando, se han ido conociendo, se han ido mezclando, y esto incluso a pesar de las guerras y de las barbaries humanas. Y dentro de esta corriente libre de las voluntades humanas, una idea que circula es precisamente la de igualdad natural de todos los hombres. Por tanto, para Tocqueville, las ideas y costumbres afectadas por la idea básica de igualdad natural son las que llevan poco a poco, usando términos actuales, a una *globalización humana*. En otras palabras, esto significa que la idea de humanidad, bastante restringida en muchos pueblos, se va ensanchando a tal punto que se hace universal y democrática. El texto tocquevilleano que me ha parecido el más ilustrativo de la idea de globalización humana es el siguiente:

«En los siglos democráticos, la extrema movilidad de los hombres y sus impacientes deseos, hacen que cambien todos los días de lugar y que los habitantes de diferentes países se mezclen, se vean, se escuchen y se imiten: no son solamente los miembros de una nación los que se hacen semejantes, sino también las naciones mismas, y todas juntas no forman, a la vista del espectador, más que una vasta democracia en la que cada ciudadano es un pueblo. Esto pone de manifiesto, por primera vez, la forma del género humano».

Aquí me gustaría hacer una advertencia importante. Es la siguiente: cuando Tocqueville hace referencia a una futura humanidad democrática, el primer sentido que hay que dar al adjetivo democrático es el de igualdad natural.

– El primer sentido no es por tanto político. Es decir que la humanidad democrática no es una humanidad en la cual los sistemas políticos son todos democráticos. En efecto, podrían ser monárquicos u oligárquicos.

– La humanidad democrática o comunidad democrática internacional es para Tocqueville una humanidad en la cual la idea de igualdad natural tiene un alcance universal.

¿Qué efecto tiene el porvenir de la democracia en el alma de Tocqueville?

– Es una situación que le afecta muchísimo y que crea en él un conflicto interior. Tocqueville en efecto está convencido del futuro democrático de Francia, de Europa y de la humanidad a causa de los efectos que va teniendo la idea de igualdad. Pero es justamente de este cambio de época, o sea del paso irremediable de la aristocracia a la democracia, es de este paso que no están concientes sus contemporáneos. Por eso, estos quieren mantener las instituciones antiguas mientras Tocqueville ve imperiosa la necesidad de adaptar el estado político al estado social que se irá haciendo cada vez más democrático. Tocqueville llama la atención sobre el movimiento general porque quiere que se cuide lo particular. No pierde pues esta alma patriótica con la cual se le veía vibrar. Dice:

«Estoy convencido de que se sirven mejor los intereses de la especie humana dando a cada hombre una sola patria a la que amar, en vez de querer encenderle por el género humano que considerará, se haga lo que se haga, siempre desde una mirada lejana, incierta y fría».

Transición:

Sin embargo, la conciencia de la idea de igualdad natural de todos los hombres no ha aparecido de modo espontáneo. Cuando Tocqueville analiza la historia, ve que la inteligencia humana ha «sufrido» durante mucho tiempo antes de llegar a la idea de la unidad de la especie humana. En efecto, el sentido de humanidad estaba muy limitado de un pueblo a otro. En realidad, según él, la conciencia actual de la idea de igualdad natural se debe a dos instituciones que han proclamado alto y fuerte la existencia de una común naturaleza humana e insistido a la vez sobre sus derechos fundamentales: se trata de la revolución francesa y del cristianismo.

B.

Para Tocqueville, 1789 representa el advenimiento de una revolución peculiar que de repente se presentó como el motor filosófico-jurídico de una humanidad democrática. De todas las revoluciones anteriores, la revolución francesa, por su carácter abstracto, ha sido la única que ha hecho a todos los hombres iguales ante la ley y ha reivindicado sus derechos básicos. Es una de las razones por la cual la revolución francesa ha sido recibida y alabada en muchas naciones. Dice Tocqueville:

«Toutes les révolutions civiles et politiques ont eu une patrie et s'y sont renfermées. La révolution française n'a pas eu de territoire propre ; bien plus, son effet a été d'effacer en quelque sorte de la carte toutes les anciennes frontières. On l'a vue rapprocher ou diviser les hommes en dépit des lois, des traditions, des caractères, de la langue, rendant parfois ennemis des compatriotes, et frères des étrangers ; ou plutôt elle a formé, au-dessus de toutes les nationalités particulières, une patrie intellectuelle commune dont les hommes de toutes les nations ont pu devenir citoyens».

Pero Tocqueville observa a la vez que es la orientación de la revolución hacia el hombre que ha hecho de ella una nueva religión, la de los derechos humanos. Esta nueva religión se ha difundido por todo el mundo aprovechando del movimiento de expansión de la misma revolución en Europa y del movimiento europeo de colonización e imperialismo.

Esta gesta realizada por la revolución suscita en Tocqueville una profunda admiración hacia su nación y hacia la misma revolución por haber universalizado los ideales democráticos de igualdad, libertad y fraternidad a favor de la gran familia humana.

Pero, a pesar de su admiración, Tocqueville le critica a la revolución el hecho de haber retomado y promocionado el modelo de centralización administrativa estivo «ancien régime». En este modelo en el cual el estado centraliza y administra todos los recursos de la nación, Tocqueville ha visto un instrumento que fácilmente y muchas veces se ha pervertido a tal punto de llegar a ser una puerta abierta a la violación de los derechos humanos de parte de los déspotas. Su libro *El antiguo régimen*

y la revolución constituyen en realidad una crítica de este hecho a través del ejemplo concreto de Francia.

Transición:

¿De donde ha venido la orientación de la revolución hacia el hombre y los derechos humanos?

– Tocqueville la sitúa en los problemas sociopolíticos de la Francia del siglo XVIII y en el influjo de la literatura francesa y del espíritu que anima el vasto movimiento de la época moderna.

– No obstante, cuando Tocqueville analiza el fondo de pensamientos de los revolucionarios franceses, se da cuenta de que se movían por unos ideales que no fueron inventados por ellos sino por el cristianismo.

C.

Tocqueville establece una filiación cristiano de la revolución francesa, a nivel intelectual. Ve en la religión cristiana, la inspiradora de los ideales de la revolución francesa. En efecto, la libertad, la igualdad y la fraternidad que promovían los revolucionarios eran en realidad ideales cristianos secularizados. Es decir ideales que los revolucionarios habían separado de su vínculo con Dios y la religión cristiana.

Pero Tocqueville va más lejos todavía. En efecto establece además una filiación intelectual cristiana del movimiento democrático mundial.

– Analizando la historia, observa que el cristianismo ha sido en realidad el origen y el primer promotor de una humanidad democrática universal. La revolución cristiana ha sido la primera en crear una comunidad internacional en la que todos los hombres son iguales en derechos y deberes ante Dios. Tocqueville dice:

«El cristianismo, y, por consiguiente, la moral cristiana, se ha establecido fuera de todos los poderes políticos e incluso de todas las nacionalidades. La grandeza de su obra era formar una sociedad humana fuera de todas las sociedades nacionales».

Hoy en día, amamos la democracia como camino de protección de los derechos humanos. Pero quizá, a veces, podemos olvidar que la aparición de la democracia no ha sido casual. La democracia actual debe su origen intelectual al cristianismo porque la igualdad era uno de los primeros dogmas de la religión de Cristo. Y es lo que nos recuerda Tocqueville apoyándose sobre una *teoría cíclica de las ideas*: de las creencias a las ideas, de las ideas a las costumbres y vuelta. Es porque nos hemos creído iguales que nos hemos pensado iguales, y es porque nos hemos pensado iguales que lo hemos querido reflejar también en nuestras costumbres sociales primero y luego en las políticas.

– Henri Bergson, Jacques Maritain y Frédéric Lenoir son, por ejemplo, autores post-tocquevilleanos que han defendido también el origen cristiano de la democracia.

– En efecto, ni los romanos ni los griegos, ni el budismo ni el judaísmo ni el islam ni el hinduismo, llegaron a esta verdad de la igualdad natural de los hombres y universalidad de sus derechos fundamentales, verdad que hoy en día parece sencilla. Según Tocqueville, estos pueblos y religiones estaban, como encerrados en un espíritu aristocrático.

La gesta realizada por la religión cristiana no deja indiferente a Tocqueville. A pesar de sus dudas acerca de la fe, que perdió a los 16 años y buscó siempre recuperar, no se avergonzaba en testimoniar su amor al cristianismo. Dice:

«Admiro a esta inmensa asociación católica que cubre el mundo, a estos 150 millones de hombres que están distribuidos por toda la superficie de la tierra, y que hace que en cualquier sitio donde vaya, uno encuentre, dentro de la diferencia de las razas, de los climas, de las costumbres, del lenguaje, a hombres que tienen el derecho y el deber de tratarse como hermanos».

Pero esta admiración de Tocqueville va acompañada de una nota de tristeza porque a veces los cristianos no han sido fieles a su mensaje. Tocqueville sitúa el origen de esta situación en la mezcla que se ha dado históricamente entre lo religioso y lo político. La unión entre el trono y el altar acabó debilitando el poder moral y religioso de la Iglesia. Pero otro motivo de la falta de fidelidad ha sido la libertad humana. Esta en efecto, es capaz de promover grandes ideales y a la vez de pervertir el mensaje más noble. Y es lo que sucedió tanto con la revolución francesa como con la revolución cristiana. Tocqueville llama entonces a distinguir entre el mensaje y sus portadores.

A pesar de su tristeza hacia el cristianismo, Tocqueville no ha rehusado recibir dos ideas cristianas y aplicarlas a su concepto de humanidad: se trata de la idea de creación y de la idea de providencia. Con la primera, Tocqueville da un origen común a la humanidad y saca de ahí el deber de respetar los derechos naturales. Y con la idea de providencia, Tocqueville recupera la noción de causalidad final, olvidada en la época moderna, para decir que el advenimiento de la democracia no es para nada algo opuesto a la providencia de Dios. En efecto, el Dios creador no está ciertamente contrario en ver a sus criaturas vivir, en sus costumbres sociales y políticas, según la misma igualdad natural que les dio al crearlas.

Transición:

Este último análisis hace que Tocqueville, a pesar de su origen aristocrático, acepta con entusiasmo la llegada de la democracia. Pero, como decía ya al inicio de esta exposición, no hay que perder de vista que este entusiasmo es hacia una democracia entendida en su sentido de igualdad natural. Pues, Tocqueville ve en ella la misma posibilidad dada a todos, sin distinción, de ver respetado sus derechos fundamentales y también de realizar su felicidad en la sociedad. Es entonces

en este sentido y no en un sentido político que hay que entender el amor apasionado de Tocqueville hacia una humanidad democrática. A Tocqueville, lo que le preocupa más, por encima de lo político, es lo humano. Nos lo decía al inicio de esta exposición.

D.

En realidad, la mirada de Tocqueville sobre la democracia americana, sobre la revolución francesa y sobre el cristianismo está animada por este profundo amor a la humanidad y a sus derechos fundamentales; y de modo especial a la libertad.

La recuperación que hace Tocqueville de la causalidad final se ve también aplicada a la vida del hombre sobre la tierra. Para él, el sentido de la vida humana debería ser buscar el bien de cualquier hombre, dando a todos la misma posibilidad, sin distinción, de ver respetado sus derechos fundamentales y también de realizar su felicidad en la sociedad.

«Hay solamente un gran objetivo en este mundo que merece los esfuerzos del hombre, es el bien de la humanidad. Hay personas que trabajan para hacer el bien de los hombres al mismo tiempo que les desprecian y otras mientras les aman. (...) Bien quisiera estar yo entre estos segundos; pero a menudo no puedo».

Incluso, Tocqueville llega a considerar a la humanidad como norma de conducta para los políticos. Deberían buscar siempre el bien del hombre por encima de cualquier objetivo político. Es esta causa final que debería animar sus acciones políticas. Porque es al hombre al que hay que hacer grande, grandeza que redundará luego sobre el Estado. Dice Tocqueville:

«Parece que los gobernantes de nuestro tiempo buscan solamente hacer cosas grandes con los hombres. Me gustaría que pensarán un poco más en hacer hombres grandes; que dieran menos importancia a la obra y más al obrero».

Esta pasión de Tocqueville para con una humanidad democrática no ha pasado, para nada, desapercibida a muchos de sus contemporáneos: Guizot, Lacordaire, Louis de Kergolay, Ampère, Mme Swetchine, Adolphe de Circourt. Todos han sido testigos de ello y varios dejaron incluso elocuentes testimonios en este sentido. En la tesis, me he parado especialmente en los testimonios de Henri-Dominique Lacordaire y de Jean-Jacques Ampère, dos miembros de la Academia francesa como Tocqueville.

Finalmente, puedo decir que el estudio que he realizado me ha llevado a ver a la humanidad como el elemento unificador del pensamiento tocquevilleano. Por eso, me he sentido obligado en considerar a Tocqueville como el *humanista* y *el moralista de los tiempos democráticos*.

Me gustaría terminar mi presentación respondiendo a la pregunta siguiente:
¿Es ya algo real la comunidad democrática internacional?

- La respuesta es claramente no. La comunidad democrática internacional no se ha hecho realidad todavía. Es más bien un ideal.
- A dos siglos de distancia de Tocqueville, sí que notamos mejor esta especie de globalización humana que el entreveía a través de las ideas y costumbres que se instalaban en la sociedad. Gracias al desarrollo de los medios de comunicación, de la vida económica y de muchos otros aspectos, la familia humana se va practicando cada vez más y se van asimilando los hombres. De hecho, con frecuencia decimos que vivimos en un mundo globalizado.
- Pero, aunque la idea democrática o idea de igualdad natural sigue promoviendo una asimilación entre los pueblos, es evidente que la conciencia de compartir la misma naturaleza humana y los mismos derechos y deberes naturales no es todavía un hecho universal ni un hecho totalmente vivido. Siguen existiendo muchas dificultades que surgen todavía en el camino hacia la realización de una verdadera humanidad democrática.
- Tocqueville es conocido por su magistral descripción de las instituciones políticas democráticas. No obstante, lo que me pareció original en su pensamiento es el haber conseguido dar con la fuente intelectual del movimiento democrático internacional y con los dos motores que promueven en la historia humana la idea de humanidad democrática o sea la religión cristiana y la nueva religión de los derechos humanos promovida por la revolución francesa.
- Tocqueville no es fatalista. Reconoce la fuerza de la corriente de ideas democráticas y al mismo tiempo no pierde de vista que al final lo más relevante sigue siendo la libertad humana. Depende de ella que se instaure o no una verdadera comunidad democrática internacional que lleve a los hombres a la felicidad. Como dice al final de *La democracia en América*:

«En cuanto a mí, que habiendo llegado al término de mi carrera, descubro de lejos, pero a la vez, todos los objetos diversos que había contemplado separadamente al pasar, me siento lleno de temores y de esperanzas. Veo grandes peligros que es posible conjurar; grandes males que se pueden evitar o disminuir. Y cada vez me afirmo más en la creencia de que, para que las naciones democráticas sean honradas y dichosas, basta que quieran serlo. (...) Las naciones de nuestros días, no podrían hacer que en su seno las condiciones no sean iguales; pero depende de ellas que la igualdad las conduzca a la servidumbre o a la libertad, a las luces o a la barbarie, a la prosperidad o a la miseria».

Mahougnon Janvier GBENOU
 mgbenou@alumni.unav.es